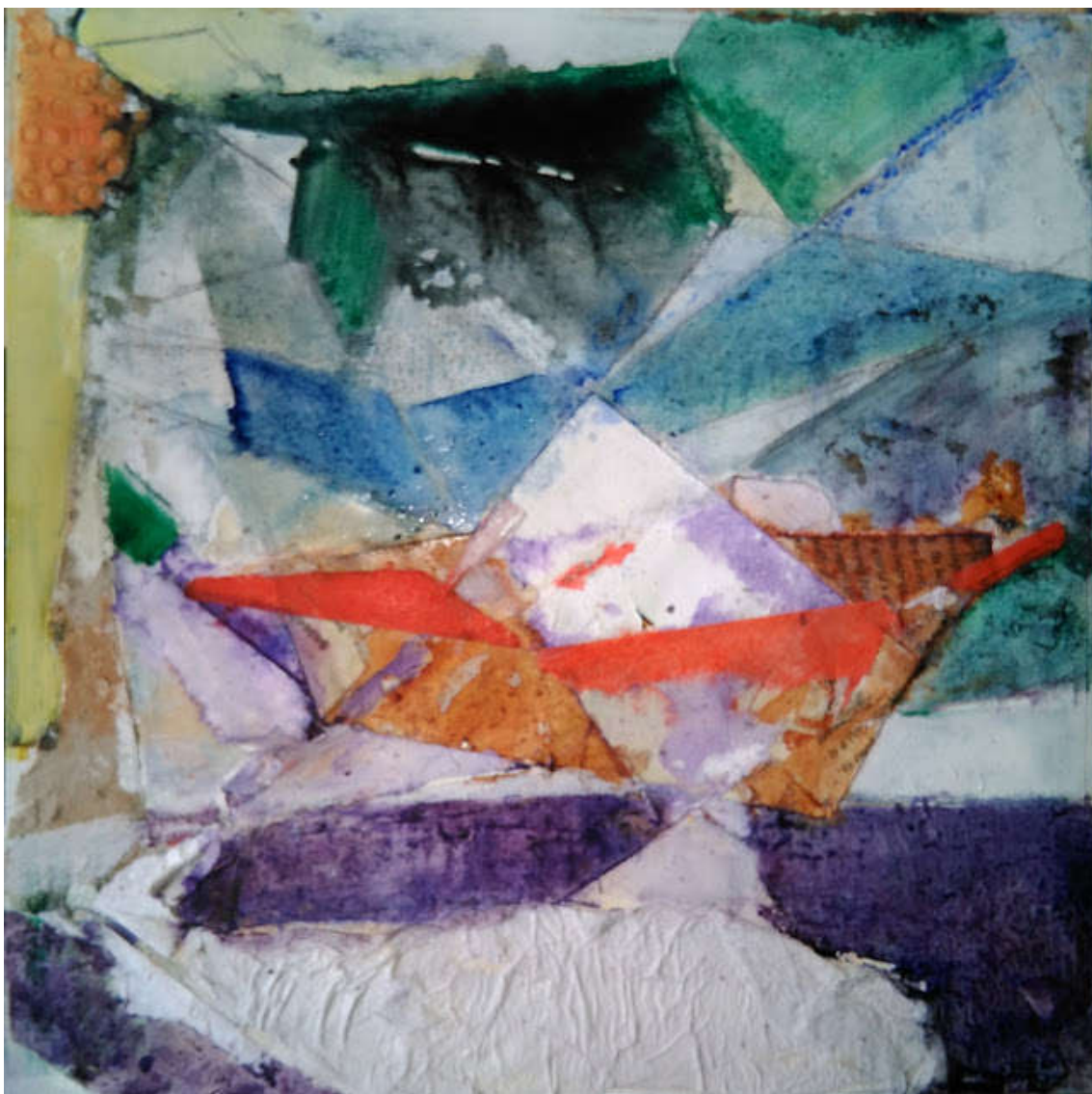


# REVISTA STULTIFERA

DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

VOLUMEN 2, NÚMERO 1, PRIMER SEMESTRE DEL 2019

ISSN 0719-983X



UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE  
SEDE PUERTO MONTT





**Reseña de Chomsky, N., Mouffe, Ch., Ramonet, I., ...  
Butler, J. (2017). *Neofascismo. De Trump a la  
extrema derecha europea*. Ciudad Autónoma de  
Buenos Aires: Capital Intelectual. ISBN: 978-987-  
614-533-6**

Natalia Picaroni Sobrado

Universidad Austral de Chile, Universidad de Los Lagos, Chile

Esta compilación de la editorial de *Le Monde Diplomatique* agrupa trabajos de periodistas, sociólogos y filósofos publicados originalmente entre 2009 y 2017 que incluyen comentarios, ensayos breves y dos entrevistas. En el prólogo el periodista y sociólogo argentino Pedro Brieger señala que *Neofascismo* “busca problematizar el ascenso de las nuevas fuerzas políticas calificadas de ‘extrema derecha’” en una Europa muy diferente a la de los años 1930 y a la del período 1945-1989. La globalización neoliberal y la migración desde las ex-colonias a las metrópolis europeas serían dos de los procesos que marcan a esta “nueva” Europa en la que se instala el discurso antimigratorio y xenófobo en la arena política, mientras se expande la mal llamada “radicalización” de jóvenes europeos que perpetran actos violentos en sus países. El libro presenta múltiples opiniones y definiciones en torno al fenómeno del “neofascismo”, dando cuenta de que no existe consenso respecto de cómo denominarlo, pero sí un consenso más o menos explícito entre sus autores y autoras, respecto de la necesidad de buscar formulaciones progresistas que permitan una movilización hacia la igualdad y la justicia social, una democratización real y profunda como única opción para contrarrestarlo.

Recibido: 12/4/19. Aceptado: 15/6/19



Natalia Picaroni Sobrado es Antropóloga (Universidad de Viena) y Doctora en Ciencias Sociales y Económicas (Universidad de Viena). Actualmente realiza docencia de pregrado y postgrado en la Universidad Austral de Chile y en la Universidad de Los Lagos.

Contacto: C/Los Pinos S/N, Balneario Pelluco, Puerto Montt, Chile. Correo electrónico: natalia.picaroni@gmail.com

Cómo citar: Picaroni Sobrado, N. (2019). Reseña de Chomsky, N., Mouffe, Ch., Ramonet, I., ... Butler, J. (2017). *Neofascismo. De Trump a la extrema derecha europea*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Capital Intelectual. *Revista Stultifera*, 2 (1), 135-141. DOI: 10.4206/rev.stultifera.2019.v2n1-08.

Las reflexiones están organizadas en tres capítulos. El primero, titulado “Las raíces del fascismo contemporáneo” incluye aportes de Chantal Mouffe, Alain Badiou y Jean-Yves Camus, tres destacadas personalidades de la Europa francoparlante. Mouffe y Camus —al igual que Balibar, quien escribe el epílogo del libro— privilegian desde hace tiempo en sus análisis el uso de la categoría “populismo”, considerando que la identificación con el fascismo y las comparaciones con los años 1930 son inadecuadas para comprender a los “movimientos populistas de derecha” que ganan desde 1980 cada vez más espacio como resultado de la situación “post-democrática” y del consenso “post-político” provocado por la globalización neoliberal. Etiquetarlos como fascistas serviría, por un lado, para desoír de antemano todas sus demandas, incluyendo legítimas demandas de justicia social. Por otro lado, la equiparación del populismo con la extrema derecha y el fascismo serviría, según Mouffe, para “descalificar a todas las fuerzas que cuestionan el *status quo*” (p. 20) o, en términos de Camus, para “desacreditar toda crítica al consenso ideológico neoliberal” (p. 32). Este movimiento retórico que permite asociar a la izquierda crítica y a cualquier movimiento popular con el autoritarismo y el totalitarismo sin vacilación ni argumentos, como señalan varios autores y autoras en el libro, perpetúa lo que Mouffe llama “la impotencia política”. Para esta autora solo una recuperación y radicalización de la democracia desde un movimiento populista de izquierda puede confrontar a la “post-democracia” que alimenta a los populismos de derecha (p. 22).

Badiou, por su parte, defiende el uso del término fascismo desde un ángulo diferente y no necesariamente opuesto. A partir de una mirada psicoanalítica, propone entender de manera general al fascismo como “la subjetividad popular generada y suscitada por el capitalismo” (p. 23). Esta subjetividad reactiva organiza una pulsión de muerte articulada en un lenguaje identitario. Se trata de una forma fascistizante interna al capitalismo globalizado que el autor ejemplifica con “la firma Daesh (Estado Islámico)”. Esta forma fascistizante constituiría —hoy como en los años 1930— una “perversión capitalista”. A los jóvenes que se ven al margen “del trabajo asalariado, del consumo y del porvenir” (p. 25) la fascistización les ofrecería una mezcla de heroísmo sacrificial y criminal con una satisfacción de “occidente” (de consumo). La religión, por su parte, ofrecería una “salsa identitaria” para este fenómeno no siendo su componente central. Queda abierta la cuestión de si este esquema pensado para explicar que algunos jóvenes franceses se sientan atraídos por la “firma Daesh”, podría dar cuenta de casos como el de Breivik, que Remi Nilsen discute en el capítulo

que sigue. El joven “rubio alto de ojos azules, nacido en los barrios acomodados de Oslo” que en 2011 atentó contra un encuentro de jóvenes laboristas para hacer comprender a sus compatriotas que los “marxistas culturales” están entregando Europa a los musulmanes (p. 75-76).

El segundo capítulo del libro titulado “La nueva cara de la extrema derecha en Europa” presenta discusiones en torno a procesos variados como el apoyo a Marine Le Pen en Francia (Serge Halimi y Eric Dupin), el Brexit y la “crisis de los refugiados” en Alemania (Wolfgang Streeck), el gobierno de Orbán en Hungría (G. M. Tamás), la islamofobia en Noruega (Remi Nilsen), la institucionalización del racismo en Austria (Pierre Daum) y la llegada al gobierno de un “populismo xenófobo con tinte social” en Polonia (Cédric Gouverneur). Esta serie de escritos sobre procesos que sus autores analizan mientras suceden y desde adentro, constituye, a mi entender, el aporte más interesante del libro. Permite desde lo cotidiano descubrir similitudes y diferencias entre las expresiones locales del proceso global que el libro analiza; sea o no “neofascismo” la forma más adecuada de definirlo. Para quienes no han tenido la oportunidad de seguir más o menos de cerca estos sucesos, la información que se brinda permite un primer acercamiento a asuntos complejos sobre los cuales se puede profundizar en otras fuentes. Para quienes han tenido un contacto más directo con los mismos, la presentación breve y condensada de cristalizaciones locales del siglo XXI de procesos que vienen incubándose, por lo menos desde los años 1980, invita a la reflexión. Permite apreciar las derivaciones de procesos globales en las situaciones históricas particulares en distintas partes de Europa. Al mismo tiempo, recordar estos sucesos y escuchar las voces de algunos de sus protagonistas y de algunos de sus analistas desde el Sur austral de Chile invita a interrogarse sobre el rumbo que ha llevado a la legitimación política de Macri, Bolsonaro o Kast al tiempo que el racismo y la xenofobia se vuelven otra vez más explícitos en las interacciones sociales cotidianas en esta parte del mundo.

El tercer y último capítulo brinda una mirada sobre el triunfo electoral de Trump en EEUU a poco tiempo de sucedido; el análisis se limita a la campaña electoral del ahora ya bien establecido presidente estadounidense. Ignacio Ramonet teme se abra un nuevo ciclo geopolítico signado por un “autoritarismo identitario” como “peligrosa característica ideológica principal” (p. 115), mientras Immanuel Wallerstein entiende a Trump como el líder de un imperio en decadencia, “débil en poder real y muy fuerte en armamento” (p. 136), lo cual no sería menos peligroso. Además, se ofrecen dos entrevistas; una a Noam Chomsky y la otra a Judith Butler. Mientras él

ve en la situación actual de Europa “una reminiscencia de lo que sucedió en 1930” y propone que “el ascenso de Trump recuerda al ascenso del fascismo en Alemania” (p. 121); ella considera que conviene distinguir los “viejos” de los “nuevos” fascismos y asocia el “momento fascista” en Trump a una “indiferencia arrogante” que sería “atractiva para muchos” (p. 140).

A modo de cierre, procuraré sintetizar cuatro aspectos que desde mi perspectiva atraviesan los variados análisis y puntos de vista presentados en *Neofascismo*. En primer lugar, es necesario destacar la multicausalidad. El ascenso de la extrema derecha no es un fenómeno unívoco, lineal, ni tan reciente; sus causas son múltiples y profundas. Entender esto es fundamental para entender la observación de Halimi de que “todo beneficia a la extrema derecha francesa” (p. 37). Sobre todo, dado que sus “adversarios intelectuales, llenos de tristeza, derrotas, escisiones, y divisiones encuentran con demasiada frecuencia refugio y sostén en el radicalismo de papel de los claustros universitarios” (p. 39). En Europa, la ausencia de partidos de izquierda y el descrédito *a priori* de cualquier crítica al “consenso ideológico liberal”, ha cedido todo espacio de disenso a las camaleónicas figuras de una “extrema derecha” que en sí misma es diversa. Incluye desde partidos abiertamente fascistas a aquellos que proponen instrumentalizar las estructuras de la democracia liberal e incluso a “formaciones soberanistas” que hacen suya la temática de la identidad, de la inmigración y de la decadencia cultural, procurando evitar el discurso abiertamente racista y xenófobo (Camus, p. 32). Estos partidos han sido impulsados por una derecha conservadora que desde hace unos 20 años ha propiciado alianzas de gobierno con partidos ubicados lo largo de todo el espectro de la “nueva derecha”. Esa derecha conservadora o tradicional, igual que la socialdemocracia y la centroizquierda, acepta, reproduce y promueve los mismos análisis y las mismas políticas que la derecha populista. Por eso, se pregunta Halimi: “¿cómo no va a ganar el Frente Nacional [el partido de Marine Le Pen] la batalla de las ideas si sus presuntos adversarios la llevan a cabo en su lugar y sobre sus temas favoritos?” (p. 40-41). Daum, por su parte, señala que, para llevar a cabo sus políticas respecto de los extranjeros, la extrema derecha austríaca no necesita estar en el poder; sus políticas son puestas en práctica por conservadores y socialdemócratas por igual. Por esto, las derivas xenófobas y racistas de la política europea y norteamericana son el segundo aspecto que me interesa resaltar. El racismo y la xenofobia son procesos transversales de muy larga data; atraviesan todos los extractos sociales y a la institucionalidad misma no solo de Austria, sino que de toda Europa y América (*cfr.* Menéndez 2018).

Varios de los autores de *Neofascismo* se esfuerzan por demarcar una línea entre los países que tuvieron colonias y aquellos que no respecto del ascenso actual de la derecha en ellos. Desde otra perspectiva y más allá de las diferencias que se puedan reconocer, el colonialismo y el imperialismo subyacen a la conformación actual de Europa y América. La lógica de la explotación de unos seres humanos y de unas partes del planeta en beneficio propio se estableció como una obviedad incuestionable junto a todo un potente aparato de legitimación ideológica. El impacto de esta lógica de desprecio de la vida y privilegio de los intereses propios a cualquier precio, aunque declarándolos como universales, a mi juicio, subyace a ese “consenso neoliberal y post-democrático” que permite todo tipo de alianzas con una “derecha desacomplejada” que ya no necesita ceñirse a lo políticamente correcto. Si bien el asunto en *Neofascismo* no aparece problematizado en los términos que aquí propongo, considero que conviene recordar lo que Fanon, el psiquiatra martiniqués y excombatiente de la segunda guerra mundial, proponía en 1961: “dejemos a esa Europa que no deja de hablar del hombre al mismo tiempo que lo asesina dondequiera que lo encuentra, en todas las esquinas de sus propias calles, en todos los rincones del mundo” e invitaba a que “tratemos de inventar al hombre total que Europa ha sido incapaz de hacer triunfar” (1994, 158-159). Sesenta años después y a pesar de valiosos intentos, no solo ese triunfo “del hombre total” sigue sin suceder, sino que la impostura respecto del triunfo europeo en el terreno de la democracia y los derechos humanos se perpetúa con severas consecuencias.

Esta impostura está también en el centro del tercer aspecto discutido en *Neofascismo* que quiero destacar. Streeck propone un análisis del Brexit a partir de la influencia que pudo tener sobre los votantes ingleses la manipulación por parte del gobierno alemán de la “crisis de los refugiados” de 2015, en beneficio propio. La estrategia de Merkel de obligar a abrir las fronteras europeas para recibir inmigrantes a partir de la fórmula de asilo y refugio, según un deber moral y humanitario, es interpretada por el autor como una “política inmigratoria camuflada” que responde a intereses como la necesidad crónica de mano de obra de la economía alemana. Así presentada, esta política hubiera sido muy impopular. Estas manipulaciones que Streeck considera sustentadas en un “malentendido etnocéntrico profundamente enraizado” (p. 57), a mi entender, no son en absoluto patrimonio alemán ni de los partidos de derecha. Considero que tienen que ver con lo que, en el tercer capítulo de *Neofascismo*, Chomsky destaca como una de las características de la campaña de Trump: “la

irrelevancia de los hechos” (p. 118). Si bien el prestigioso analista estadounidense se manifiesta sorprendido por el hecho de que ya no importe qué hechos son verdaderos y cuáles falsos, este fenómeno es de muy larga data. La disociación entre el decir y el hacer es fundante de la modernidad (*cfr.* Dussel, 2000). Por eso, el presidente húngaro Orbán, que había sido un “aplicador diligente y eficaz” de las políticas neoliberales que llevaron al colapso al modelo social húngaro, puede ahora diagnosticar que el capitalismo financiero y las multinacionales son culpables de la situación de deterioro en Hungría lo mismo que los pobres, proletarios y comunistas (p. 69). Tanto en Francia como en Austria y Polonia, la derecha y la derecha populista, en particular, impulsó y aplicó las recetas económicas neoliberales, pero ahora se presenta como promotora de programas sociales. Por lo mismo, según propone Nilsen, los neoliberales noruegos se empeñan en demostrar, contra toda evidencia, que el modelo nórdico de Estado de Bienestar no funciona y que los inmigrantes son culpables de ello; y convencen, promoviendo una islamofobia particularmente violenta. La irrelevancia de los hechos también queda de manifiesto en la reflexión de una militante de un partido de izquierda polaco cuando propone que en Polonia ya había antisemitismo casi sin judíos a partir de la Shoah, y ahora hay xenofobia sin inmigrantes (p. 105).

Finalmente, como cuarto y último aspecto articulador de la propuesta de *Neofascismo*, sus autores y autoras están de acuerdo en que las raíces del ascenso de la derecha, o lo que Chomsky llama “la salida del espectro” (p. 122) para el caso estadounidense, guarda íntima relación con el capitalismo y, en particular, con el neoliberalismo que “en la Polonia del deterioro y la precariedad” (p. 96), lo mismo que en la riquísima Noruega “donde sigue imperando el Estado de Bienestar” (p. 78), incrementa exponencialmente las desigualdades y, por tanto, se opone, en cualquiera de sus versiones, a la justicia social y a la democracia.

### Referencias

- Dussel, E. (2000). Europa, modernidad y eurocentrismo. En E. Lander (Ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales: perspectivas latinoamericanas* (1ª ed., pp. 41-53). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO.
- Fanon, F. (1994). *Los condenados de la tierra*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.



Menéndez, E. (2018). *Colonialismo, neocolonialismo y racismo. El papel de la ideología y de la ciencia en las estrategias de control y dominación*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.



# REVISTA STULTIFERA

DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

VOLUMEN 2, NÚMERO 1, PRIMER SEMESTRE DEL 2019

ISSN 0719-983X

**Acceso abierto: hacia la gestión asociativa de bienes cognitivos.**

*Santiago José Roca Petitjean*

**Cobertura de servicios digitales, posconflicto y creatividad en Colombia: un análisis crítico.**

*José Rodrigo Córdoba-Pachón*

**Análisis de datos textuales. Una primera aproximación.**

*Joan Calventus Salvador*

**El poema *Altazor* como deconstrucción del lenguaje.**

*María Juliana Zamora Varela*

**Las similitudes entre el teatro jesuita y franciscano como método de integración de culturas.**

*Jesús Lara Coronado*

**La enseñanza de la Historia de Venezuela en el marco del proyecto de educación de la sistemología interpretativa.**

*Miriam Esther Villarreal Andrade*

**Reseña de Chomsky, N., Mouffe, Ch., Ramonet, I., ... Butler, J. (2017). *Neofascismo. De Trump a la extrema derecha europea*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Capital Intelectual.**

*Natalia Picaroni Sobrado*



UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE

SEDE PUERTO MONTT